SANTA CLARA
Club

Visita Cultural:

Museo Conventual e Iglesia del „Monasterio de Santa Paula.

Sábado 28 de Octubre a las 11:15 h

Inscripciones en Conserjería a partir del día lunes 23 de octubre a las 18:30 h., hasta el día 27 de octubre o hasta completar aforo máximo 35 personas.

Precio por persona: 8 €

El precio incluye la entrada al Museo Conventual (4 € por persona) y la visita guiada.

Sólo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes de la visita.

Punto de encuentro: puerta del convento, en calle Santa Paula, nº 11.

Duración: 75 minutos aprox.

ORGANIZA Atrium Cultura

En esta ocasión hemos visitado el convento de Santa Paula, una muy agradable señorita, ha sido la encargada tambien esta vez de explicarnos la historia del convento, su fundación, y sus singularidades

Nuestra guía, comenzó haciéndonos un poco de historia, de la evolución de la vida conventual en Sevilla. Una vez conquistada nuestra ciudad, en 1248, Sevilla se dividió en 24 collaciones o barrios, y a cada uno de ellos se le asignó una iglesia, y un cementerio, así como la mezquita de la ciudad se convierte en la catedral de Sevilla, y el resto de mezquitas, son, la mayoría, derruidas y sobre ellas se construye una iglesia. Asimismo el rey determina que también es importante construir conventos, y solo desde 1248 hasta 1300 se construyen 19 conventos, y entre ellos están: el de San Clemente que es el más antiguo, el de Las Dueñas que desaparece con la desamortización de Mendizábal en el siglo XIX, y de Santa Clara recientemente desaparecido. Ya en el siglo XIV y siglo XV se construyen más conventos, y entre ellos este de Santa Paula, monasterio de clausura monástica de monjas de la

Orden de San Jerónimo y un monumento histórico que se encuentra situado en el interior del centro histórico de la ciudad de Sevilla, a espaldas de la parroquia de San Marcos y muy próximo a otro de los grandes conventos sevillanos, el de Convento de Santa Isabel. En el pasado contó con una extensión de terreno muy considerable, ocupado en especial por sus huertas.

En la actualidad su configuración es muy compleja, a consecuencia de las diferentes modificaciones y reformas llevadas a cabo a lo largo de su historia. Así, en su interior se combinan construcciones de gran interés arquitectónico con otras muy sencillas de tipo doméstico, que se organizan en torno a amplios espacios vacíos destinados a patios, jardines o compases.

Está considerado como BIC (Bien de Interés Cultural) siendo declarado Monumento histórico-artístico perteneciente al Tesoro

Artístico Nacional mediante decreto de 3 de junio de 1931.

¿Quién eran las personas que ingresaban en estos conventos?, pues mujeres de la alta aristocracia, que solo tenían dos caminos en su vida, o casarse o meterse a religiosa, estando muy bien visto que algún miembro de la familia entrase en religión; ahora bien si eran más pobres, podían tener algún taller artesanal, o algo similar, y con eso ganarse la vida. Para casarse o ser religiosa necesitaban una dote, siendo mayor la de casarse que la de ser religiosa. Las que optaban por la religión, aparte de la dote, daban también su posible herencia, con lo que aumentaba la riqueza del convento; esta herencia, generalmente era para que las monjas rezasen por su alma. Hasta el siglo XVI, no empiezan a entrar en los conventos personas de la alta burguesía, por ejemplo Murillo quiso que su hija ingresara en el convento Madre de Dios, y para ello, aparte de la dote, le puso una esclava que ayudase a su hija, y también a las labores del convento, así como Valdés Leal quiso que su hija ingresase en el convento de San Clemente, para lo pintó la cúpula del convento, como dote, y al morir, sin terminar de pintarla, su hijo Lucas Valdés la terminó.

El convento de Santa Paula está situado en el interior del casco histórico de la ciudad, a espaldas de la parroquia de San Marcos y muy próximo a otro de los grandes conventos sevillanos, el de Santa Isabel. En el pasado contó con una extensión de terreno muy considerable, ocupado en especial por sus huertas.

En la actualidad su configuración es muy compleja, a consecuencia de las diferentes modificaciones y reformas llevadas a cabo a lo largo de su historia. Así, en su interior se combinan construcciones de gran interés arquitectónico con otras muy sencillas de tipo domésticas, que se organizan en torno a amplios espacios vacíos destinados a patios, jardines o compases.

En 1473 el Papa Sixto IV concedió la bula fundacional de un monasterio a doña Ana de Santillán y Guzmán, dama que tras enviudar, había ingresado, como “emparedada”, en una casa pegada a la iglesia de San Juan de la Palma. En su

retiro concibió la creación de un monumento de clausura para la orden jerónima, donde ella tenía su palacio, aquí en este lugar. En 1475 se bendijo la iglesia, construida en unas casas de la fundadora en la collación de San Román, a las que se añadieron otras cercanas.

Hacia 1483 su íntima amiga la marquesa de Montemayor, doña Isabel Enríquez, viuda del condestable de Portugal, promovió la edificación de la actual iglesia del convento. En los muros laterales de la cabecera, puso como condición que solo se podían enterrar, ella, su marido y su hermano, que son los sepulcros que se ven, junto con los emblemas heráldicos donde se combinan las armas de los Enríquez y de Portugal. Y ya en el resto de la nave se podían enterrar otras personas de la alta sociedad.

Posteriores reformas y ampliaciones se sucedieron con particular intensidad en los siglos XVI y XVII. A finales del siglo XX el convento se vio sometido a numerosas obras de restauración y adaptación, entre las que destacan la apertura del museo conventual, el único instalado en una clausura sevillana.

Cuenta con dos entradas desde el exterior, una de ellas abierta a través del compás de los locutorios, que permite llegar a la puerta seglar, las dependencias de las hermanas porteras, el museo conventual y la capilla del Sagrado Corazón. La otra, de acceso a un recoleto compás que lleva hasta la iglesia y otras dependencias de servicio, muestra al exterior una portada de ladrillo que presenta un arco conopial entre baquetones. Entre los dos accesos citados se encuentra la vivienda del capellán.

Mención muy especial merece la portada de esta iglesia, una de las más interesantes que se conservan en la ciudad, finalizada en 1504, en ella se dan la mano el estilo mudéjar con el gótico y aparecen algunos de los primeros elementos decorativos propios

del renacimiento. Fue ejecutada por el escultor Pedro Millán con la colaboración del ceramista de origen italiano Francisco Niculoso Pisano, y en ella se combinan el ladrillo agramilado con los arcos apuntados, junto con alfices, flameros y medallones. Pisano inventa el azulejo liso, que puedes pintar de los colores que quieras, y no se mezclan; los medallones están hechos por Pedro Millán, y cada uno está relacionado con un santo diferente, aunque el del centro, que es de otro escultor italiano, y representa el nacimiento del Niño Jesús. En la parte inferior está el escudo de los RR.CC. con la granada, porque ya se había conquistado la ciudad de Granada. El pasado mes de julio de este año, se terminó su restauración, quedando preciosa

A la izquierda de la fachada, nos encontramos con una torrecita poligonal, que en realidad es una escalera de caracol para subir a la azotea; a su lado observamos los contrafuertes y las gárgolas, que parecen una especie de ave algo monstruosa. Observamos también su esbelta espadaña, una de las más elegantes de la ciudad, de mediados del XVII.

La iglesia se levanta entre los años 1483 y 1489. Pertenece al conocido tipo "de cajón" (de una sola nave), con cabecera plana y coros alto y bajo a los pies. Su condición de gótico-mudéjar queda fielmente reflejada en sus cubiertas, a base de bóvedas nervadas profusamente decorada de tracería gótica en la cabecera, y un magnífico artesonado mudéjar de madera en la nave, obra de Diego López de Arenas, formado por tres paños el del centro horizontal, y los dos de los laterales, inclinados y más pequeños llamado por lo tanto a dos aguas, y realizado en 1623, con cubierta de par y nudillo.

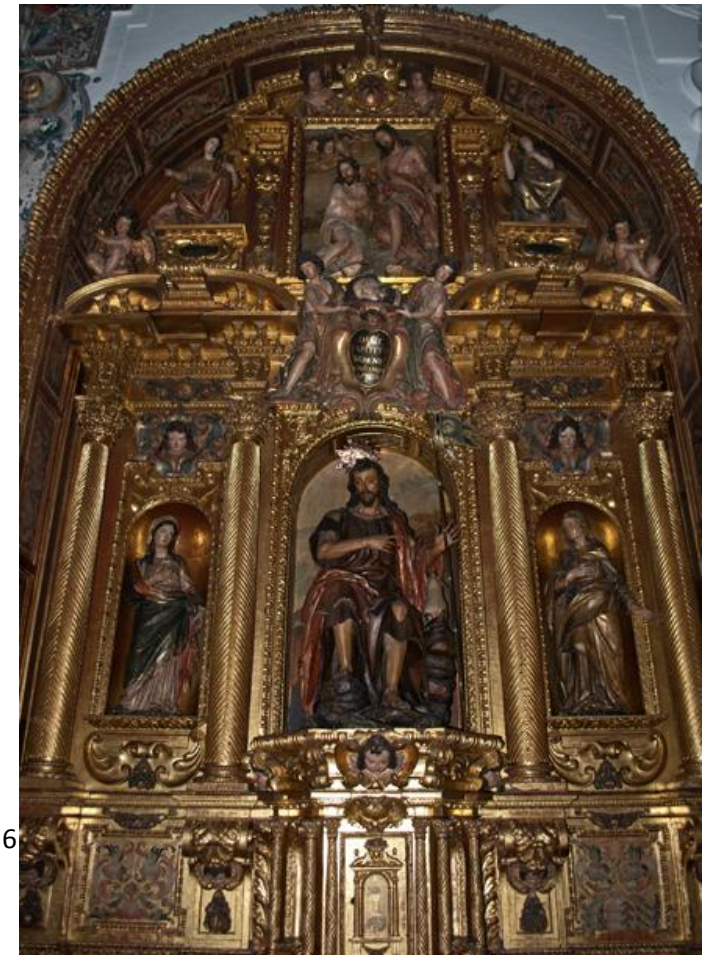
La bóveda del presbiterio es de finales del siglo XV, de crucería, de finales del gótico, preciosa, que después, en la época del barroco, se pintó con los dibujos que estamos viendo.

En cuanto a los azulejos que están fundamentalmente en el presbiterio, los hay de los llamados de “cuerda seca”, y otros que no tienen aristas, usando la técnica de “azulejo único” y por lo tanto al pintarlos, se han mezclado los colores

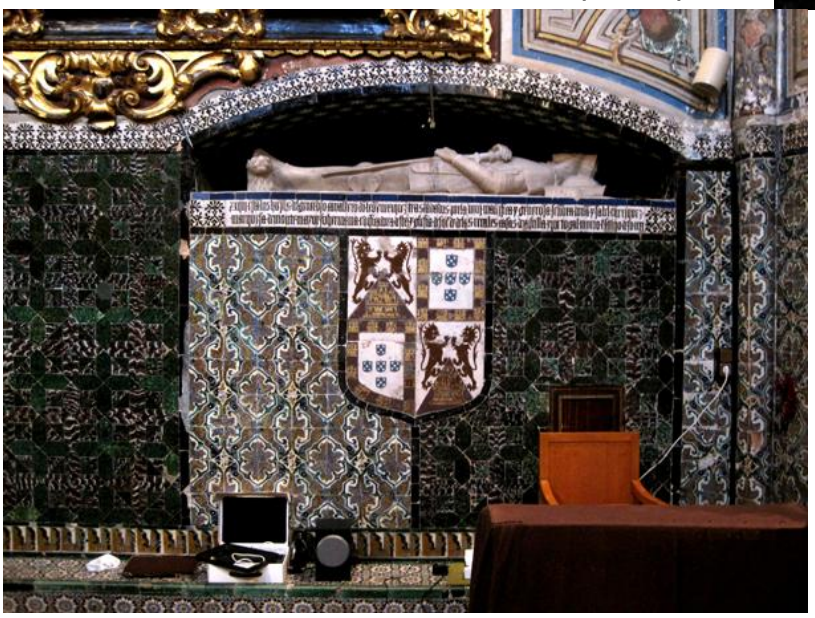
Aunque anteriormente se instaló un primer retablo, realizado por Francisco de Ocampo, al estar muy deteriorado, obligó a hacer este actual Este retablo es de estilo barroco, y está presidido por una escultura de Santa Paula, (procedente del retablo anterior), y fue realizado por José Fernando de Medinilla, en 1730. A los lados de Santa Paula, tenemos a San José y a San Antonio de Padua. Santa Paula fue la fundadora de los conventos de las Jerónimas, mientras que San Jerónimo es del fundador de la rama masculina. Siguiendo para arriba, encontramos un ”manifestador”, con una Inmaculada, de estilo rococó, en el cual se colocaba antes la Custodia. En el ático nos encontramos con un relieve de San Jerónimo Penitente. A su lado San Blas a un lado y al otro a San Agustín.

A ambos lados del Retablo Mayor, nos encontramos con los ángeles lampareros, impresionantes, parece como si estuviesen suspendidos en el aire.

En el muro izquierdo se levanta el retablo de **San Juan Evangelista**, realizado por Alonso Cano en 1635, la figura del santo que preside el mismo, fue esculpida por Juan Martínez Montañés en 1637. En la parte superior del mismo está una figura, también realizada por Alonso Cano, que es San Juan metido en una especie de cuba, que según la tradición estaba llena de aceite hirviendo de la cual salió ileso; asimismo intentaron envenenarlo y también salió indemne. San Juan aparece representado, sentado en la isla de Patmos, escribiendo “El Libro de la Revelación, el Apocalipsis”, y a sus pies el águila, con el que se representa. En el lado del muro derecho se encuentra el retablo de **San Juan Bautista**, realizado en 1637, por el maestro Felipe de Ribas, la escultura central del retablo, fue esculpida también por Montañés en 1638, en el retablo también figuran imágenes de la Virgen María y de Santa Isabel, su madre;

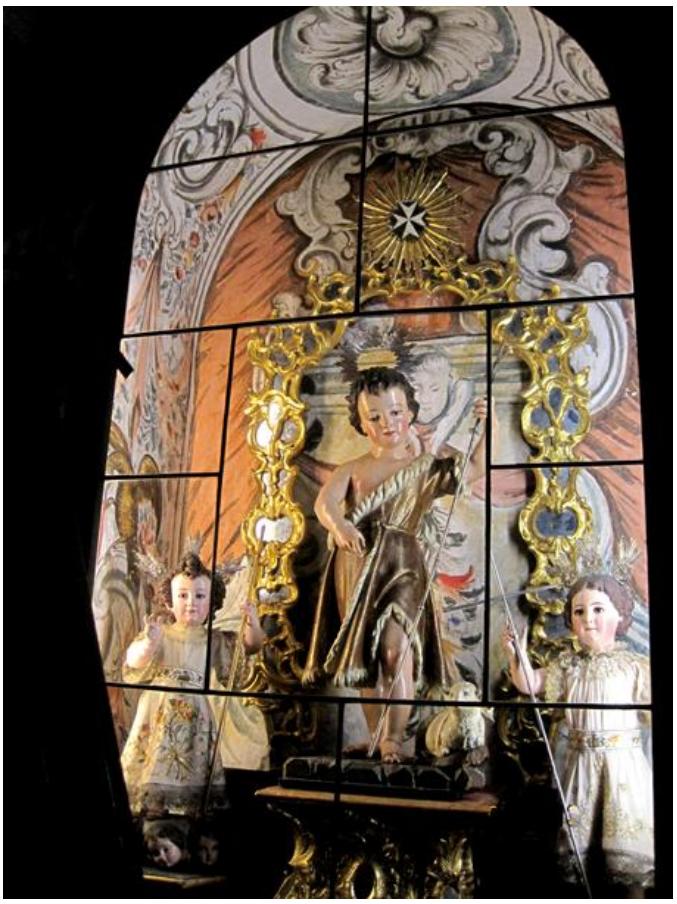


el ático del retablo también corresponde a Felipe de Ribas, y representa el bautismo de Cristo, así como la cabeza del santo. Otro retablo existente es el del Santo Cristo, obra todo él de Felipe de Ribas, de principios del XVII, y por lo tanto de principios del barroco, que contiene un crucificado atribuido a Pedro Millán, llamado **Cristo de la Salud o de los Corales**, de finales del siglo XV; en la parte superior está representado Jesucristo, cuando ya ha resucitado, también de Felipe de Ribas, que tiene como curiosidad, que aparecen personajes desnudos, cuando estamos en un convento de religiosas; a ambos lados tenemos los ángeles pasionarios, que uno llevaría la Cruz de Cristo, y el otro los clavos y la corona de espinas, que ahora mismo le faltan, asimismo de Felipe de Ribas. Otro retablo es el dedicado a la Virgen del Rosario, también del siglo XVII, y ejecutado posiblemente por Gaspar de Ribas. En el fondo de la nave, nos encontramos con una doble reja, que separaba la iglesia del trascoro bajo, y a ambos lados de la misma están la puerta del confesionario, a mano izquierda, y la puerta del comulgatorio, a mano derecha. También nos encontramos un gran fresco representando a **San Cristóbal**, ya que todo el mundo le pedía a este santo, que antes de morirse le diese tiempo de pedir perdón por sus pecados se consideraba como el santo que guiaba en el viaje a las personas muertas hacia la gloria.



Es muy destacable el zócalo de azulejos a lo largo de la iglesia fechado en 1616. Por su parte, la sacristía conserva una interesante bóveda esquifada mudéjar, montada sobre trompas. **Sepulcro de doña Isabel Enríquez,** ya comentado

Una vez vista la iglesia, y la portada, pasamos al interior del convento. La zona de clausura cuenta con dos claustros, uno principal realizado por Diego López Bueno en el siglo XVII, cuando se amplía el convento a consecuencia del auge de la comunidad, haciendo de éste el claustro principal a costa del otro más pequeño, conocido como "patio viejo". Ambos quedan comunicados entre sí mediante una arquería de cuatro vanos sobre columnas pareadas y arcos de medio punto.



El perímetro del monasterio se destina para espacios auxiliares de menor entidad arquitectónica, tales como almacenes, lavaderos, ropería, algunas celdas dispersas, sin olvidar el antiguo noviciado, con estructura diferenciada de casa.

Subimos a la planta primera, para ver en primer lugar el coro alto, con su reja de madera, que aislaba a las religiosas, de la vista del pueblo. El techo del mismo, también es de estilo mudéjar, del siglo XV, idéntico al de la iglesia. En este coro existen una serie de hornacinas, muy bonitas, muchas de ellas con el Niño Jesús, todos con vestidos bordados por los frailes de San Isidoro del Campo, ya que estas monjas tenían la tradición de que cada una entraba con un Niño Jesús. Otra hornacina con la Virgen Niña, imagen barroca y preciosa, del siglo XVIII. Una imagen de San José con el Niño, otra que representa una carpintería, con la Virgen María bordando y San José con el Niño Jesús, en la carpintería trabajando; en otra está San Jerónimo

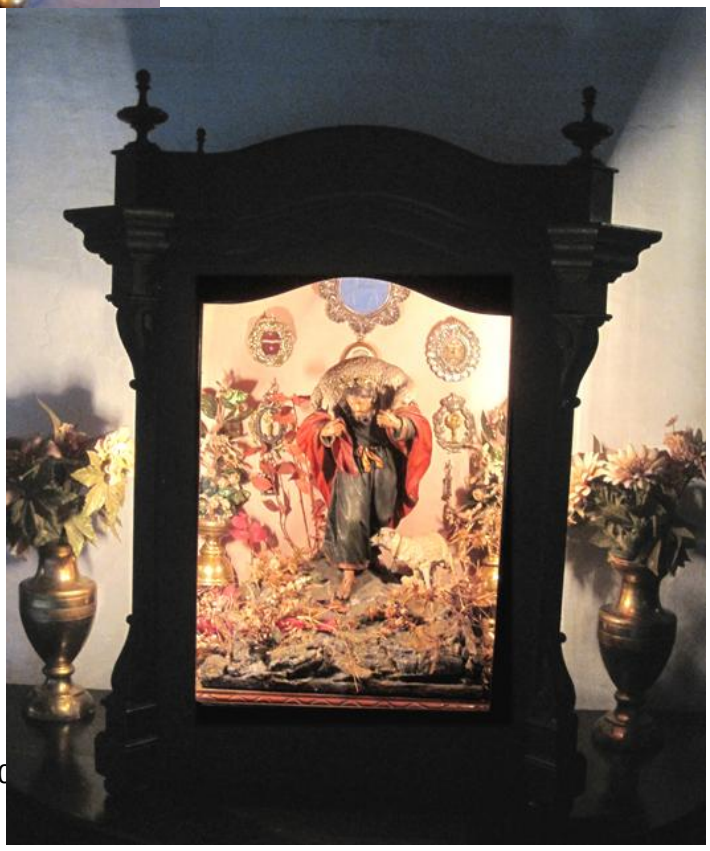
Penitente, barroca del siglo XVII, muchos relicarios, El Buen Pastor, con la imagen de Cristo llevando sobre sus espaldas una oveja descarriada. También vimos los muebles, que muchos son herencia de estas mismas religiosas, y muy antiguos. Un cuadro con San Jerónimo, con la calavera, como pensando en la muerte. Una hornacina preciosa que parece un **Nacimiento**, con infinidad de figuras, del siglo XVIII. Una Dolorosa, del s. XVIII, imagen de vestir; otra hornacina que representa el descanso de la Huida a Egipto. Una serie de cuadros, en fin demasiadas cosas, para poder describirlas todas. En el fondo del trascoro, separado del coro por una reja, ya que este es de absoluta clausura, tenemos un **Calvario**, con la Virgen María, San Juan, la Magdalena, abrazada a la Cruz, y el Crucificado.

Pasamos a otra sala, en esta misma planta, donde seguimos admirando más cosas, por ejemplo un San Antonio, una Virgen de alabastro, más Niños Jesús, un Crucificado de la escuela de Zurbarán, un relicario con la cabeza de San Francisco, Un Ecce Homo y una Dolorosa de la escuela granadina, ya que el manto le sobresale de la frente, mientras que a las sevillanas, no; están hecho en madera. La Virgen de Belén. Una serie de cuadros, por ejemplo un Ángel de la Guarda, del siglo XVII, otras pinturas de Alonso Vázquez, otra de San Jerónimo del siglo XVII, anónima, la Sagrada Familia, flamenco del XVII; dos pinturas flamencas con unas guirnaldas de flores envolviendo a las imágenes, una Inmaculada del XVIII; unas

figuras muy curiosas, porque aparecen San José, San Zacarias, La Virgen y Santa Isabel, las dos embarazadas. Un Niño Jesús, dormitando sobre una calavera, otro Niño Jesús Pasionario, porque lleva la cruz y el cáliz. Las capas fluviales están igualmente hechas por los frailes de San Isidoro del Campo. Una custodia grande que se colocaba en el Altar Mayor. En fin las monjas tienen un pequeño museo, pero con cosas muy curiosas y bonitas Cristina de

Arteaga fue la que hizo este museo, perteneció a una familia casi de la nobleza, ingresó en este convento, y se dedicó a darle forma a este museo.

Como anécdota curiosa, nos cuenta un poco de vida de Felipe de Ribas: viene a vivir a Sevilla, procedente de Córdoba, y viene con su mujer, su madre y sus dos hermanos, Francisco que era tambien escultor, y Gaspar que era pintor. Se establecen en Sevilla, montan su taller, tienen mucho contacto con Martinez Montañés, y aunque economicamente le iba todo muy bien, tuvo problemas con su mujer; ella pide el divorcio, asi como que le devuelva la dote; él dice que no y ella lo lleva a juicio y lo gana, por lo que él le tiene que dar la dote a ella. Recupera la dote, se enamora de otra persona y se casa con ella, y él la deshereda , la quita del testamento, y toda su fortuna se la da a su hija Ana Mª, pero resulta que muere Felipe de Ribas, muere su hija, y toda la fortuna pasa a manos de su exmujer, por lo que todo queda en sus manos, y no solo eso, sino que va al taller que tenía con sus hermanos, y empieza a pedir esto y lo otro, diciendo que lo había hecho su marido, y que esa escultura valía tanto y ese dinero era para ella.



A continuación pasamos a otra habitación, donde las monjas venden dulcesy mermeladas, donde cada cual compró lo que se le apeteció, y se dio por terminada la visita.

Cerámica de Santa Paulahecha hacia 1504

Niño Jesús Pasionario

Claustro